

**ASOCIACIÓN DE HISTORIADORES LATINOAMERICANOS Y
DEL CARIBE (ADHILAC)**

**VIII ENCUENTRO INTERNACIONAL
“BOLÍVAR UNA TRIBUNA PARA LA INTEGRACIÓN
LATINOAMERICANA .”**

celebrado del 10 al 12 de octubre de 2007

**El Día De La Resistencia Indígena:
una Mirada Crítica en la Región Geomental Andina Tachireense
Venezolana.**

DR. JOSÉ PASCUAL MORA GARCÍA
ULA-Táchira
Sociedad Venezolana de Historia de la Educación.

RESUMEN

El Día de Resistencia Indígena fue instituido por decreto del 10 de octubre de 2002 en la República Bolivariana de Venezuela. A propósito de las nuevas lecturas de la verdadera historia del pueblo latinoamericano queremos establecer algunos de los fundamentos filosóficos que deberían sustentar tal efemérides más allá de las visiones simplistas. Para ello contextualizamos nuestro estudio en la región geomental tachireense venezolana a fin de decantar los rasgos del utillaje mental que heredamos producto de nuestro pasado mestizado. El Día de la Resistencia Indígena en los tachirenses tiene la connotación de ser el día de la resistencia cultural, porque nada o casi nada nos ha quedado de nuestros hermanos indígenas. Por tanto, esta fecha debe ser retomada para la preservación cultural de lo poco que nos quedó como culturas abortadas, y es inminente la conciencia vigilante so pena de sucumbir ante la imposición de la anglobalización.

Palabras claves: mentalidad, cultura, representaciones colectivas

ABSTRACT

Indigenous Resistance Day was established by decree of October 10, 2002 in the Bolivarian Republic of Venezuela. With regard to the new readings of the true story of the Latin American people we want to establish some of the philosophical foundation that should support such events beyond the simplistic view. For this we contextualized our research in the Venezuelan Tachira geomental to decant the features of the mental tooling that we inherited from our mestizo past. The Day of Indigenous Resistance in Tachira has the connotation of being the days of cultural resistance because little or nothing has become of our indigenous brothers. Therefore, this date should be returned to the cultural preservation of how little we had as a culture aborted, and vigilant awareness is imminent for failing to succumb to the imposition of anglobalización.

Keywords: mentality, culture, collective representations

Introducción.

El 12 de octubre dejó de ser un día para la celebración del despojo. Por eso se instituyó como el día de la Resistencia Indígena, según Gaceta Oficial N° 5.605, Extraordinario de fecha 10 de octubre de 2002, emitido por la Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela. Atrás quedó la concepción hispanista que potenciaba el eurocentrismo y la anglobalización; aquella que buscaba perpetuar la cultura Occidental como La Cultura, cual cultura única, aquella que consideraba a la cultura anglo-europea como la cultura que debía imponerse. Como sabemos la cultura Occidental nació a partir de la fusión cultural de la cultura griega, romana y judía; como tal tiene dos mil años de imposición forzada. Para Occidente las culturas alternas no existen, y esa fue la lógica que decretó la aniquilación de nuestras raíces pobladoras prehispánicas. Quizá por esa razón expresaba Arnaldo Esté (1986) que NO SOMOS OCCIDENTALES.

El Día de la Resistencia Indígena nos permite recordar la raza bizarra que cobijó la

resistencia de nuestros hermanos indígenas; fueron más de 70.000.000 de hermanos sacrificados. Fue el cataclismo de una cultura alterna a la cultura del trigo y del arroz. Nuestra cultura del maíz fue abortada y se decretó la imposición de la lengua castellana para subyugar, con razón decía Jean Paul Sartre que “no hace mucho tiempo, la tierra estaba poblada por dos mil millones de habitantes, es decir, quinientos millones de hombres y mil quinientos millones de indígenas. Los primeros disponían del Verbo, los otros lo tomaban prestado.”

La lengua y el imperio van de la mano. El gran Antonio de Lebrija, en su Gramática de la lengua castellana, publicada en Salamanca en 1492 señalaba a la reina Isabel “que siempre la lengua fue compañera del imperio, y de tal manera lo siguió, que juntamente comentaron, crecieron y florecieron, y después junta fue la caída entre ambos.” La castellanización del indígena fue el gran proyecto del imperio español, ejercicio que se hizo sin considerar la tradición de las lenguas autóctonas. La Biblioteca de Ayacucho (Nº 230) acaba de editar la obra del mejicano Silvio Savala: **Filosofía de la conquista y otros textos**, en donde se expone cómo operó el proceso de subyugación e imposición cultural durante la conquista y colonia. Nos recuerda que la escuela fue el instrumento que utilizó el imperio para diseminar su lengua, no obstante que el nuevo código del Derecho Indiano prescribía que se debía respetar las lenguas autóctonas. También, muy a pesar de que el Concilio Provincial Mejicano de 1585 y Concilio Limense III de 1583 mandaran a que se enseñara en la lengua de los indios, y habría que agregar aquí los esfuerzos realizados a favor de los indios por las ordenes franciscanas y dominicas en el nuevo mundo. Pero esta es la paradoja de la discrecionalidad legal ejercida por el imperio: se legisla pero no se cumple. Fue así como entró también “el signo de la cruz en las empuñaduras de las espadas”, metáfora excelentemente recreada por Eduardo Galeano en **Las venas abiertas de América Latina**, para masacrar a una raza y una cultura. Hoy recordamos que en el nombre de Dios también se impone el imperio.

La lengua náhuatl, quechua, aymará y nuestros dialectos de raigambre chibcha Tunebo y Bari, así como la antigua lengua Torondoy (en las laderas merideñas) fueron negadas, y sólo lograron mantenerse algunas ocultamente como cultura de resistencia.

Precusores de estos estudios etno-lingüísticos indígenas en la región andina venezolana fueron José Ignacio Lares, Tulio Febres Cordero, Alfredo Jahn y Julio César Salas pero los estudios realizados por Jacqueline Clarac de Briceño, Gladys Gordónes, Lino Meneses, Omar González Ñáñez y Luis Bastidas, de la Universidad de los Andes y Museo Antropológico de Mérida, han permitido ir más allá para anunciar que teníamos un conjunto de lenguas que pueden ser reagrupadas bajo el calificativo de lenguas “chontales”, cuyo imaginario esta siendo rescatado y recreado felizmente.

1. La herencia indígena en el Táchira:

La voz Táchira se remite a un toponímico aborígen que designaba el espacio de antiguas culturas de filiación Aruaca y Betoy (Reina Durán, 1998), Arawaka (Temístocles Salazar, 2001), Chibcha (Jacqueline Clarac de Briceño, 1996), y chitarera (Sánchez, 2003). La herencia arauca ha sido sostenida por la presencia de algunos radicales lingüísticos como: ori, uri, iri, ena, y kena; los cuales dieron origen a los topónimos: Uribante, Quinimarí, Babukena, Umuquena, Chucurí, entre otros. Sin embargo, advertimos con Jacqueline Clarac (1996) que "no debemos, en efecto, establecer necesariamente una relación entre *cultura* y *lengua*. p. 57" Y posiblemente, la divergencia en relación a las raíces pobladoras del Táchira se encuentra en esta dualidad. En todo caso, es un origen que se nutre de la diversidad Aruaca y Chibcha. Según Samir Sánchez (2003) la palabra Táchira procede del tronco etnolingüístico chibcha o muisca; y aplicando "el método analógico, basado en una comparación con la estructura gramatical y fonológica recopilada en la obra Gramática de la lengua general del Nuevo Reino, llamada Mosca de Fray Bernardo de Lugo OP y publicada en Madrid en 1619, permite encontrar un significado preciso a dichas raíces: Ta (labranza, propiedad o dominio) Chi (pronombre posesivo, nuestro) Ra (castellanización de la voz ngá, partícula de futuro), con lo cual Táchira viene a significar, según un sentido literal: lugar que será de nuestra heredad o nuestra tierra de heredad." (Sánchez, 2003:3)

Pero es digno reconocer que seguimos en deuda en el Táchira con nuestros antepasados indígenas y debemos estar vigilantes permanentemente; porque nada o casi

nada nos ha quedado. Permítaseme hacer un reconocimiento a la antropóloga Reina Duran, quien se ha convertido en mecenas de la cultura aborígen en el Táchira al fundar y darle vida al Museo del Táchira por casi treinta años; su obra es y será agradecida porque pudo desenterrar de las excavaciones, iniciadas en 1983, la voz sepultada de nuestras razas indígenas. Y si en algún momento se pretendió desconocer su trabajo la historia nos enseña que no se puede silenciar. Los registros en su obra escrita son el mayor testimonio, recordamos: Cultura tradicional del Táchira (1999); El Chimó (2003); y los Boletines Informativos del Departamento de Antropología. En esta misma dirección también recordamos los esfuerzos realizados por Fanny Zulay Rojas Moreno y Miguel Ángel Salamanca, quienes a lo largo de su trayectoria como investigadores han sabido compilar y rescatar parte de la memoria aborígen, en particular Rojas Moreno con su trabajo sobre Los Humográas de La Grita y que continúa en el Museo del Folclore.

Nuestro compromiso debe ser el del cancerbero, para sólo citar un ejemplo, durante la Dictadura de Juan Vicente Gómez y el ejercicio omnímodo del poder por Eustaquio Gómez en el Táchira se pretendió destruir, en el Municipio Ayacucho, la llamada “Piedra del mapa.” Relata el Dr. J. B. Calderón, testigo de excepción, que “este prehistórico monumento, sobre el cual ha habido en Colón la popular superstición de que las personas que lo veían o lo tocaban no podían abandonar esta hospitalaria población, por este solo hecho, fue movido del puesto que ocupaba y enterrado, el día 5 de febrero de 1920, a las 9 de la mañana; a pesar de los esfuerzos que hicieron los habitantes de la ciudad, tanto criollos como extranjeros, en su mayor parte, para impedir este crimen de lesa Historia Nacional, que perpetraron Eustaquio Gómez, como Presidente del Estado, que lo autorizó; Robinson Morantes, autor e instigador principal, como Jefe Civil del Distrito Ayacucho, encargado en interinidad; y Domingo Romero, como Jefe Militar de las fuerzas acantonadas en el Municipio, de las cuales facilitó, con grande interés, el número de soldados suficientes para realizar esta obra nefanda, que emprendieron sus autores, -so pretexto de ensanchar y componer la calle en que está-, quizá con el fin de aprovecharse del gran tesoro indígena, que las consejas populares suponían existir bajo este monumento. Prueba, de ello, la excavación que hicieron previamente para enterrarlo, era insuficiente; y que lo que quisieron fue moverlo del sitio que ocupaba. En su despecho de no haber hallado

las riquezas que crédulos soñaron bajo esa mole, quisieron luego romperla.” (Calderón, 1962: 57)

En el fondo no solo se quería remover la piedra sino destruir un imaginario colectivo que es patrimonio de los colonenses y tachirenses. Una vez más se demuestra, que la lucha contra los imaginarios sociales es el desideratum permanente cuando se quiere destruir la memoria colectiva de un pueblo. Y esa fue la verdadera intención, cuando se quiso vulnerar la “Piedra del Mapa” se pretendió minar la conexión de los colonenses y tachirenses con sus raíces fundadoras. Es el asalto permanente contra los poderes míticos y las representaciones sagradas construidas por nuestros pueblos, y que son el cimiento de nuestras protorepresentaciones.

La “Piedra del Mapa” nos ratifica que somos una de las seis naciones prehispánicas de las que hablara el cronista Lucas Fernández de Piedrahita, somos la de los CHITAREROS. El investigador Henrique Rochereaux en su trabajo *Les Chitarera, anciens habitant de la région de Pamplona*, (Citado Luis Febres Cordero en Calderón, 1962:16) nos presenta como formando un conjunto geohistórico y, agregamos nosotros, geomental para significar la fusión entre los imaginarios y lo geográfico. Ese espacio geohistórico corresponde a las ciudades y jurisdicciones de Mérida, Espíritu Santo de La Grita, Pamplona y Villa de San Cristóbal.

Luis Febres Cordero, en el prólogo del trabajo de Calderón (1962) apunta la impresionante conexión que tendría la “Piedra del Mapa” con los petroglifos del Nortesantander, entre ellos: el del Rosario de Cúcuta; el de Salazar; el de Bochalema, el de Sardinata, el del Carmen (Ocaña); y el de Málaga; pero agrega, que ninguno tan impresionante como la “Piedra del Mapa” de Colón del Táchira, pues este es especialmente rico en signos, ideogramas, y en su monumental volumen.

Pero habría que agregar más, y es que teníamos ancestralmente una lengua en común. Lengua que hunde sus raíces en los Caribes nuestros, al decir de Luis Febres Cordero, pues se puede constar en las raíces: “ura, uri, ure, ara, are, ari, ire, que es igual y

descubre la identidad fonética en el genio de una misma lengua (...) se halla en una dilatada extensión de suelo en los territorios de Venezuela y de Colombia, marcando el itinerario del pueblo Caribe o conectando sus peregrinaciones” (Febres Cordero en Calderón, 1962:27)

En el Estado Táchira recordamos toponímicos que nos recuerdan la herencia Caribe, entre ellos: Chucurí, Quinimarí, Uribante, Camirí, Oracá, Torero, Orope, Oruquena, Seboruco, Machirí, Táriba (antigua Caribá), Carapo, Cuscurí, Chururú, Borotá, Téura; y penetrando Colombia, encontramos: Tascarena, Turinalda, Amorocho, Oripaya, Urimaco, Corococó, Guimarla, Guaramito, Sucirima, Surucea, Hucariba, Uragá, Suratá, entre otros.

Hoy no podemos remitirnos a los imaginarios aborígenes porque fueron destruidos, sólo nos quedan vestigios que debemos preservar y estudiar para decantar y entresacar los secretos que nos conectarían con nuestros antepasados. Los imaginarios tienen impacto en el inconsciente colectivo, y por eso pueden sobrevivir en el tiempo de larga duración en las memorias de nuestros abuelos, por eso “sus funciones psicológicas y sociales son puestas en evidencia en diferentes niveles. En lo individual, todo lo presagiado, lo soñado, sirve de base a futuros proyectos; las ficciones se convierten, por lo general, en referentes culturales de una colectividad; las mitologías sociales contribuyen a cimentar la sociedad; las utopías, en fin, preparan el cambio.” (Dávila, 2006:15) El estudio del imaginario cada vez reviste mayor actualidad e importancia para comprensión de los pueblos, así lo ha demostrado: Gilbert Durand (2000). La obra de Durand es heredera de la tradición de Mircea Eliade, Gaston Bachelard, Claude Levi Strauss, y Paul Ricoeur.

De cara al futuro debemos superar dos taras ancladas en nuestra mentalidad tachirenses y que se han convertido en una verdadera patología social; una, la vocación saturniana del tachirenses, que devora y destruye a sus hijos; y otra, la vocación edípica, al cometer parricidio con sus herencias ancestrales. Situación que nos coloca como país mnemocida, para decirlo con palabras de Samir Sánchez: "en este país, brutalmente mnemocida, en el cual si se intentara escrutar, no el rostro, sino tan sólo, algún rastro tangible de sus recuerdos, con seguridad nos perderíamos en una espesa niebla, en una desolación sin nombre. Monumentos, edificaciones históricas, valores humanos y

culturales, historia, todo sucumbe cuales muros de Jericó ante el sonido de las trompetas de la incuria, la indiferencia y la desidia."(Sánchez, 2004:60)

El Día de la Resistencia Indígena no es para andar corriendo detrás del último indígena antes de que se extinga, sino para reconocernos en la diversidad cultural que somos, reivindicando los derechos de las razas autóctonas y comprometiendo nuestro presente con el futuro. Es un hecho innegable que no somos indios, ni blancos sino una síntesis que dio origen a la raza cósmica mestiza. Por resistencia indígena no se quiere significar el retorno al paradigma prehispánico, como han pretendido burlarse algunos, sino que reivindicando nuestros hermanos originarios podamos encarar el futuro como herederos de una "raza cósmica" (Vasconcelos) y que Bolívar perfilara fehacientemente en el Discurso ante el Congreso de Angostura (1819). La conformación psíquica de lo que somos como pueblo la definió así:

"tengamos presente que nuestro Pueblo no es el Europeo, ni el Americano del Norte, que más bien es un compuesto de África y de América, que una emanación de la Europa; pues que hasta la España misma, deja de ser Europea por su sangre africana, por su Instituciones, y por su carácter. Es imposible asignar con propiedad, a qué familia humana pertenecemos (...) Esta semejanza trae un reato de la mayor trascendencia." (Bolívar, III: 682)

La comprensión del ser venezolano pasa por la condición de reconocer lo que hemos sido, un conjunto de defectos y virtudes, que todas juntas conforman nuestro *utillaje* mental; y así somos: "salaces, austeros, orgullosos, ineptos, quijotescos, flojos, huidizos, ignorantes, supresores, dignos, valientes; en fin somos venezolanos." (Lemmo, 1986: 15)

Somos esa extraña síntesis de lo diverso, "no somos Europeos, no somos Indios, sino una especie media entre los Aborígenes y los Españoles (...) Así nuestro caso es el más extraordinario y complicado." (Bolívar, III: 677) Somos hijos de la paradoja: de lo extraordinario y lo complicado, nuestro ser se confunde entre lo real y lo mágico, que lejos de alimentar algún complejo de vasallaje debemos potenciar como una oportunidad. Ser

mestizo no es una condición que nos avergüenza, "por el contrario, es una condición por proponer y reivindicar. La pureza racial siempre fue bandera de los occidentales y pretendida fuente de derecho de la conquista. (...) Nuestra condición de mestizos nos empata con el futuro orgullosos de esa condición, abiertos al cambio, dispuestos a la comprensión de lo diverso." (Este, 1986:7)

Esta unidad de lo diverso, en los venezolanos es vivida como una verdadera fusión de la trilogía cultural indígena, europea y africana. Somos el país más cosmopolita de América Latina pero no sólo porque en nuestro imaginario colectivo están integradas la tradición indígena, la hispánica y la africana sino porque conformamos un nacionalismo cultural que ha logrado la síntesis de lo diverso, y no simplemente una yuxtaposición de culturas. Si alguien ha tenido conciencia de los poderes y potencialidades creadoras del pueblo venezolano ha sido Bolívar, sólo que tenemos que volver sobre nosotros mismos para despertar los valores ocultos en nuestra cultura de resistencia.

El día de resistencia indígena tiene en los tachirenses la connotación de ser el día de la resistencia cultural, porque nada o casi nada nos ha quedado de nuestros hermanos indígenas. Por tanto, esta fecha debe ser retomada para la preservación cultural de lo poco que nos quedó como culturas abortadas, y es inminente la conciencia vigilante so pena de sucumbir ante la imposición de anglobalización.

2. ¿Dónde inspirarnos para mirar al futuro?

El filósofo mexicano Leopoldo Zea, recientemente fallecido, nos dejó en sus trabajos una muestra de lo que sería una filosofía de la resistencia desde América Latina, una filosofía de la resistencia indígena y negra diríamos hoy, por eso afirma: "negritud e indigenismo son conceptos ideológicos (...) el hombre blanco ha hecho de su blanquitud una abstracción de lo humano en la que sólo él tiene cabida. El hombre de África y el hombre de América Latina, por el contrario, harán de lo que les distingue racial y culturalmente de otros hombres, el punto de partida de su semejanza con ellos." (Zea, 1974: 57) Es la propuesta de la síntesis en lo mestizado, somos una suerte de síntesis dialéctica en

la sangre; somos lo uno en los mestizado versus las supuestas razas puras.

Haré especial énfasis en este pensador porque su pensamiento filosófico es fundamental para cimentar nuestra mirada sobre el Día de la Resistencia Indígena. Hay que darle más filosofía a ese Decreto para que no se quede en letra muerta, y para ello recomiendo obras como: (1952) **La filosofía como compromiso y otros ensayos**; (1953) **América, como conciencia, la conciencia del hombre en la filosofía**; (1957) **América en la historia y las ideas en Iberoamérica en el siglo XIX**; (1965) **El pensamiento latinoamericano y Latinoamérica en la formación de nuestro tiempo**; en 1966, como resultado de la Carrera de Estudios Latinoamericanos funda la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe (SOLAR), que a la postre será la comunidad científica más importante acerca de los estudios sobre América Latina. Luego, en 1976, publica **Dialéctica de la conciencia latinoamericana, Filosofía latinoamericana, y Filosofía y Cultura latinoamericanas**. En 1975, participa en Caracas en el programa editorial de la Biblioteca de Ayacucho, en donde por cierto puede consultarse su trabajo: (1991) **La filosofía como compromiso de liberación**; en 1980, publica **Simón Bolívar, integración en la libertad**; en 1982, se aprueban los estatutos de la fundación SOLAR, y los de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC) en Río de Janeiro. En 1988, publica **Discurso desde la marginación y la barbarie; y ¿Por qué América Latina?**.

Bolívar nos alertó sobre el proyecto Ilustrado occidentalizador, y hoy ese proyecto adquiere nuevas performatividades, el logocentrismo devino en eurocentrismo y este en el proyecto anglobalizador; este plan nos adoctrina para que asumamos el poder de la tríada (USA, Japón y la Comunidad la Económica Europea) como el centro del universo; que nosotros (los latinoamericanos) no somos, que no representamos nada en el mundo. Los países que detentan el poder hegemónico son; los países pobres del mundo no son, no representamos nada; no se nos oye ni tiene en cuenta, porque el poder es sordo a la realidad.

Desde entonces la historia de América Latina pertenece a otros, a los de allá, y a aquellos a quienes los de allá han encomendado el ejercicio de su poder, y su autoridad. El logos hizo posible que se declarasen los Derechos del Hombre y del Ciudadano en 1789, pero los derechos del ciudadano burgués, como bien apuntada Marx en sus escritos de juventud. Quién tiene derecho a la propiedad privada sino el que puede detentarla; Quién tiene derecho a transitar libremente sino el que tiene "algo más que dinero"; Quién tiene derecho a la libertad sino el que puede comprarla; Quién tiene derecho a la justicia sino el que puede manipular a los jueces; el problema de los Derechos del Hombre y del Ciudadano es que terminaron legitimando la dominación. Profundizando la dialéctica del amo y del esclavo.

Por eso el cartesianismo que matematizó nuestra cotidianidad no nos dice nada en América Latina; somos más PATHOS (sentimiento) que LOGOS (Razón). Y eso nos salva. Somos más hombres del sentimiento que de la fría Razón; nuestras musas cantan una oda al "*Sentio, ergo sum*", esto es, al "Yo siento, luego existo", y que al decir del inquieto anacobero, Daniel Santos: "en el juego de la vida" más vale sentir que razonar. El latinoamericano aprendió a vivir el concepto de la libertad de manera diferente del europeo, del norteamericano, del asiático; no porque se lo legitimara el derecho sino porque se lo legitima el sentimiento.

"Somos hijos de la paradoja" dijo Bolívar en Angostura (1819), por eso nos realizamos en el mundo de la utopía, nuestro sueños no se realizan en el futuro sino en el "aquí y el ahora"; y la expresión más sublime la encontramos en la música, que ha logrado escapar al adoctrinamiento cultural hispánico en el pasado y anglobalizador en el presente. Nuestra música nos revela que somos hijos del sentimiento, así quedó expresado a ritmo de danzón, "bachata", bolero, "ranchera", "pasaje", o "campueira." Nuestros poetas y músicos se inspiran no en el paraíso sino en la prisión, como denuncia de que mientras más llenas estén las cárceles más responsables somos socialmente; no le canta al amor acartonado y convencional del amor cortés, al decir de Octavio Paz, sino que se refugia en el "guayabo"; por alguna razón somos los únicos en el mundo que sufrimos del "despecho."

Nuestra música no se inspira en lo sagrado sino en lo profano, para recordar que son dos caras de una moneda, y que es preferible la sinceridad y el mostrarnos tal como somos que el fariseísmo que remeda ser modelo de perfección. El venezolano y latinoamericano expresan los quejidos de su naturaleza humana a través del lenguaje musical. Lo hizo en el pasado y lo hace hoy, en la resistencia indígena fue dejando su canto revestido en el trinar del charango, en el aliento de la flauta dulce que fluye en el altiplano boliviano aimará, en el sentir del cuatro venezolano, y en el crujir de las tumbadoras en nuestros pueblos afroamericanos. Recurre a una suerte de reducción al absurdo para poder encontrar su realización, negada por la imposición de cánones foráneos. La cultura dominante siempre negó las potencialidades de nuestro pueblo y sólo pudieron escapar al plan homogenizador a través del lenguaje musical.

Nuestro pensamiento contiene una lógica polivalente, en la que el "realismo mágico" y la Razón se entrecruzan. No estamos sujetos irremediamente al principio de no contradicción aristotélico; en América Latina cabe A y no A al mismo tiempo, para decirlo con lenguaje silogístico. Nuestro imaginario lo conforman manifestaciones monoteístas y manifestaciones ancestrales-protorreligiosas politeístas; de Bolívar a *Changó*, todos tienen un espacio en la imaginería criolla. En el altar de nuestras casas está Jesucristo, la Virgen María junto a la Santísima Trinidad, pero también está María Lionza, el negro Miguel, Guaicaipuro y las cortes criollas. Esos somos los venezolanos y latinoamericanos, como dijera Augusto Salazar Bondy somos una yuxtaposición cultural, y no obstante la imposición hegemónica de los bloques de poder dominantes no han podido minar nuestros imaginarios.

La lógica occidental elaboró un cartabón para adiestrarnos en el culto a la Razón y el odio a la imaginación. Sólo el Romanticismo, el Surrealismo y el Simbolismo fueron los bastiones de resistencia de los valores de lo imaginario frente al cientificismo racionalista y empirista. Desde Freud sabemos que el pensamiento no trabaja sólo a pleno día, que en las profundidades de la noche y las experiencias tenebrosas del inconsciente determinan el mundo de la vida racional.

Todo pensamiento humano es representación, es decir, pasa por articulaciones simbólicas. Lo imaginario es el conector de toda representación humana. Lo heroico y lo místico, lo dramático y lo real forman parte de un mismo ser. Por eso, el alma como el pensamiento son "atigrados", la unanimidad de opinión es simplista. Se trata, entonces, de recrear los imaginarios y desnudar la Razón; porque son la base de nuestra memoria colectiva, por tanto "se debe actuar de modo que la memoria colectiva sirva a la liberación, y no a la servidumbre de los hombres." (Le Goff, 1991:183)

La literatura, también, expresa esa dicotomía en el conflicto de culturas; ejemplos, en ese sentido, son las obras: **Terra Nostra**, del mexicano Carlos Fuentes; **Los perros del paraíso** del argentino Abel Posse; **La vigilia del almirante**, del paraguayo Augusto Roa Bastos; y **El arpa y la sombra**, del cubano Alejo Carpentier, y nuestra **Doña Bárbara** del inmortal Rómulo Gallegos. En el nuevo cine latinoamericano se ha dedicado algunos de sus mejores filmes a rescatar con dignidad histórica el encuentro de culturas; debemos mencionar: **Jericó** (Venezuela) y **Cabeza de Vaca** (México). En fin, se trata de dar cuenta del choque de culturas, evidenciándose el conflicto entre La Razón y el sentimiento; entre la espada y la flecha; entre La Cruz y el tótem; yuxtaposición cultural que en términos de historia lenta se mantiene hasta nuestros días.

¿Acaso no estamos viviendo el fin de una hegemonía cultural basada en Logos? Lo grave del caso no radica en el agotamiento del paradigma de la Europa segunda (al decir de Briceño Guerrero), sino en que no hemos construido una alteridad cultural frente a la globalización impuesta. Nos hemos convertido en fornicarios, adúlteros de la cultura dominante, y no hemos aprovechado nuestra condición de mestizos; condición que nos hace abiertos al cambio, dispuestos a la comprensión de lo diverso. Pero para eso debemos superar una suerte de complejo de Edipo en lo cultural que nos subyuga. El mestizaje puede ser una condición que nos da oportunidades si mantenemos abierto el pensamiento y la imaginación dinámica, de lo contrario terminaremos siendo "un proceso digestivo de Occidente para asimilar pueblos, culturas, territorios inicialmente extraños. Un proceso digestivo bastante dispéptico que tiende inexorablemente al fortalecimiento y engrandecimiento del paradigma occidental. América es bolo alimenticio convirtiéndose

por alambiques digestivos en carne viva de Occidente. Lo no asimilable será defecado, ya se está convirtiendo en doloroso bolo fecal, parasitoso y pestilente. Cuando este proceso termine, cuando el mestizaje no sea ya sino el recuerdo de un banquete, sólo quedará de lo extraño un matiz, una mueca coqueta en el hermoso rostro remozado de Europa." (Briceño-Guerrero, 2002: 306)

Occidente ha especializado la dominación y utiliza ahora nuevos instrumentos de guerra, más sutiles pero quizá más nefastos, nos adiestra en el sentimiento de culpabilidad. Le hemos dado la muerte al usurpador occidental en las cuentas guerras independentistas pero lo hemos introyectado para tenerlo que andar buscando de nuevo. Casi como un proceso reflejo se ha generalizado la mentalidad de la dependencia; no creemos en nosotros mismos, no creemos en nuestras potencialidades, la nota está en importar, en ser como ellos, en parecernos a los otros. ¿Hasta cuándo seguiremos buscando padres que no reconozcan a sus hijos, pero que niegan la diversidad que somos, a esa "raza cósmica" de la que hablara Vascaoncelos?

El proyecto Ilustrado occidentalizador nos impuso el logocentrismo y el eurocentrismo, minando nuestras raíces ancestrales para adoctrinarnos en el poder de la tríada (USA, Japón y la Comunidad Económica Europea); para hacernos sentir vergüenza de nuestra condición de mestizos, y para machacarnos que no somos, y que supuestamente no representamos nada en el mundo. En este orden de ideas señala Juan Manuel Santana (Catedrático de la Universidad de las Palmas de Gran Canarias), que "los grandes perdedores de este proceso han sido los pueblos indígenas. La historia de estos pueblos, al menos desde principios de la Edad Moderna hasta la actualidad, es la historia de su exterminio, esclavitud, servidumbre, pillaje, explotación, traición y expropiación por parte de los representantes de la sociedad dominante, ya sea administración colonial, gobierno nacional, clero, clase terrateniente o empresa multinacional." (Santana, 2002:486) Sobre la violencia se ha erigido más violencia, una suerte de efecto cascada en la dominación, porque se ha interiorizado la opresión, aspecto que se refleja en el ejercicio del poder.

Por eso se requiere la revisión de un paradigma que en la teoría es perfecto peor en la práctica es perverso.

Nuestro compromiso no es la globalización sino la construcción de una alteridad; no es el ALCA sino el ALBA. La alteridad producto de la síntesis dialéctica de lo que fuimos, somos y seremos.

Estamos en el entrecruce de tiempos, y en el parto de un nuevo tiempo histórico nacional y latinoamericano, un nuevo tiempo que fractura los monolitos sobre los cuales estaba construida la dominación, la subyugación y la imposición del modelo occidentalizador mejor conocido como anglobalización.

No somos occidentales!

Aún cuando nuestra manera de vestir pareciera anunciarlo;

no somos occidentales!

aún cuando hablemos lenguas aprendidas!, para recordar al calibán del cubano Roberto Fernández Retamar;

no somos occidentales!

aún cuando nos hayan obligado a recrear un imaginario religioso que niega nuestras raíces ancestrales,

no somos occidentales!

aún cuando nuestra sociedad remeda las grandes metrópolis del mundo; es necesario vencer el complejo de bastardía, que no nos deja emerger como la esperanza más promisoría del mundo de hoy.

En el nuevo tiempo histórico nacional y latinoamericano deben superarse los errores históricos sobre los cuales se ha construido la dominación. Este es el nuevo desideratum que nos presenta el ALBA, nos invita a trascender la reproducción cultural impuesta por la lógica de la dominación. El sueño de Bolívar puede encontrar campo fértil, pero para que sea así tenemos que psicoanalizarnos como cultura ya que puede colarse entre nosotros de

nuevo la represión; inconcientemente somos hijos de la represión y podemos reproducirla, muy a nuestro pesar.

A manera de conclusión, presentamos algunos de los desideratum que deberían alimentar filosóficamente cuando hablamos del Día de la Resistencia Indígena:

1) Superar el complejo de Bastardía, que consiste en sentir vergüenza de la condición de ser mestizos. Complejo de Bastardía que se ejerce ávidamente a través de la cultura massmediática para imponer como criterio de belleza en los cánones la belleza occidental europea. La cuerpolatría postmoderna está modelando nuestros jóvenes en una carrera loca hacia el modelo escultural anglosajón, cuando paradójicamente en otros escenarios mundiales, como por ejemplo España se hace una lucha para el reconocimiento de lo intercultural. Pero también esa dominación sigue anclada en nuestra escuela, sí así como suena. Sólo cuando nuestras comunidades produzcan sus propios libros de textos lograremos superar la imposición cultural, nuestros maestros deben hacer sus propios libros de texto, en comunión con las comunidades locales. Hoy todavía sigue entrando soterradamente en nuestras aulas, muy a pesar de que se haya decretado el Día de la Resistencia Indígena. Acabo de ver los nuevos libros que servirán de libros de texto en nuestros planteles oficiales y privados, por editoriales de renombre, y quiero denunciar que se sigue hablando del 12 de octubre como Descubrimiento. Para nada hacen mención del nuevo nombre del Día de la Resistencia Indígena, ni siquiera hablan del Día de los No – Descubiertos, como lo denominara Agustín Blanco Muñoz; o el Día del Encuentro de Culturas.

En nuestros libros todavía se utiliza el código del inconsciente para reforzar que la categoría INDIO es sinónimo de vergüenza. En este sentido el sociólogo y antropólogo venezolano Esteban Emilio Monsonyi (1989) afirmaba: “no cuesta nada constatar que en el uso ordinario de la mayoría de los hispano parlantes la palabra “indio” no adquiere contornos precisamente elogiosos. Tal como existe la categoría “indio” es típica de la ideología americana colonial. De un extremo al otro del continente, y en la misma España, son recurrentes oraciones y frases como “indio bruto”, “indio es indio”, ya

no somos “indios con plumas”, “aquí no hay indios salvajes”, “tu si que eres o pareces indio”, “fulano es pérfido, flojo, traicionero, indolente, miserable, y no sé que más como un indio.” (Monsonyi, 1989) Como vemos es necesaria una redefinición histórica y lingüística de la categoría INDIO, y en nuestros textos escolares también son representados con la misma lógica tradicional de la dominación; parecen cosas raras.

Este es un esfuerzo que debemos iniciar cada uno de nosotros desde nuestras trincheras de trabajo, recuerdo que hace 20 años fundamos en el taller de Estudios Filosóficos en el taller Literario Zaranda; en esa oportunidad regresaba de la capital con mi alforja cargada de sueños, y hasta un proyecto de revista que intitulamos Atahualpa. El casi centenario Salón de Lectura fue nuestro cobijo, eran años de la reapertura, y hasta los soñadores teníamos un espacio para hacerlo. Más tarde se proyectó la Cátedra Pío Tamayo, impulsada desde la Universidad de los Andes, y el extinto Raúl Segnini Laya. Fueron eventos preparativos a la fecha emblemática de los 500 años en 1992. Pero esta batalla hay que seguirla dando, no podemos detenernos, debemos afinar los instrumentos de lucha.

2. Debemos igualmente expulsar el complejo de Edipo en lo Cultural. Un proceso en donde el “hijo del mestizaje” después de haber dado muerte al usurpador español- europeo en las cruentas guerras independentistas, lo ha introyectado en forma de conciencia moral; pero con una moral mórbida que genera falsos complejos de culpabilidad y búsqueda de “padres” adoptivos que lo dominen, posean y subyuguen.

3. Debemos eliminar la esquizofrenia cultural. El no aceptarnos como somos, nos ha llevado históricamente a vivir una duplicidad mental enfermiza; queremos ser como los otros, aprendemos su lenguaje no para relacionarnos interculturalmente sino para simular ser como ellos. He aquí algunos de los nuevos retos que plantean a los tachirenses el Día de la Resistencia Indígena, alguien me dijo antes de venir aquí, que se me dedicaría a hablar de los indios que ya no existen, y aquí le dejo unas respuestas. El día de la resistencia indígena es el reto de todos los días, es el reto nuestro frente a la cultura dominante.

Esperemos el día en que podamos decir como José María Arguedas: “Entiendo y he asimilado la cultura llamada occidental hasta un grado relativamente alto, admiro a Bach, a Prokofiev, a Shakespeare, Sófocles y Rimbaud, a Camus y a Eliot, pero más plenamente gozo con las canciones de mi pueblo (...) ¿Qué soy? Un hombre civilizado que no ha dejado de ser, en la médula, un indígena del Perú, indígena, un indio. Y quienes me oyeron cantar han escuchado melodías absolutamente desconocidas de gran belleza y con un mensaje original. La barbarie es una palabra que inventaron los europeos cuando estaban muy seguros de que ellos eran superiores a los hombres de otras razas y de otros continentes ‘recién descubiertos’.”